

EL MENSAJERO

AÑO 20 · NÚMERO 974 · DOMINGO 5 DE ABRIL DE 2020

Yo soy el Hijo de Dios (1a. de 2 partes)

«¡Abba, Padre! Para ti todas las cosas son posibles; aparta de mí esta copa, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieras.»

— 2 CORINTIOS 1:20

POR GENE EDWARDS

¿Soldados romanos? ¿Guardias del templo? ¿Antorchas? ¿Una turba con palos?, preguntó Tomás asombrado. Se necesitan muchas antorchas para iluminar esta extraña oscuridad.

La multitud se acercó a mis discípulos. En ese momento, di un paso adelante.

Judas, cuyos negros ojos oteaban hacia todas partes, estaba tratando de encontrar a su Rabí en alguna parte entre los discípulos. De repente, sus ojos escrutadores se detuvieron. Por un largo tiempo solo me miró fijamente. Estudió mis sandalias y después mis ojos. Cautelosamente, se acercó y levantó una antorcha. ¿Eres tú, Señor?

Ahora, seguro de que era Yo, Judas se inclinó hacia adelante y me besó en la mejilla.

¿Con un beso me traicionas, Judas?

Los soldados estaban confundidos. Solo sabían que debían esperar a que Judas besara a alguien. Pero seguramente pensaron que era un error. La turba venía esperando encontrar a un profeta, a alguien alto, fuerte y que no le temía a nada.

«¿A quién buscan?», pregunté.

«Estamos buscando a Jesús de Nazaret», dijo uno de los soldados, mientras trataba de encontrarlo de un rostro a otro.

Yo soy Jesús. Yo soy el que ustedes están buscando.

Asustados, retrocedieron tropezando con los que estaban detrás. El capitán de la guardia del templo, en definitiva cumpliendo con su deber, ordenó: «Traed una cuerda».

Sacando una espada de debajo de sus vestiduras, Pedro la blandió con furia. Le cortó la oreja a un esclavo que estaba cerca.

Rápidamente volví la oreja a su lugar. Había ocurrido tan súbitamente que ningún soldado tuvo tiempo de reaccionar.

Mis ángeles habían rodeado el huerto de olivos y habían sacado sus espadas. Yo susurré a la hueste angelical: «Ustedes no deben interferir. Regresen a las cumbres y prepárense para retornar al otro reino cuando les dé la orden». Dije

entonces a Pedro: «Si necesitara ayuda, habría llamado a mis ángeles. No es el tiempo de la batalla, sino el de la copa».

Luego miré al rostro a cada persona de toda esa multitud. ¿Me han confundido con un ladrón? ¿Han venido armados como un ejército? He estado con ustedes abiertamente en el templo, enseñando públicamente cada día. ¿Por qué no me arrestaron entonces?

Les diré por qué no me han arrestado, hasta ahora. Es porque no había llegado su hora. Ahora sí, pero es su única hora.

Fulminándome con una mirada de odio triunfal, la turba comenzó a rodearme mientras once hombres desaparecían en la noche. El último en irse fue el jovencito llamado Juan Marcos.

Y ahora, Yo, la criatura más libre que jamás haya existido, estaba atado y despojado de todos mis derechos y de mi libertad.

Susurré a oídos invisibles: «Tinieblas, esta es su hora. Estoy atado. Estoy en manos de mi pueblo elegido. Pronto estaré en manos de los paganos. Después de eso, me encontraré en presencia de ustedes, oh ciudadanos del infierno. El momento que tanto han esperado está aquí».

Pero ahora estaba en el

lugar más peligroso que se pueda imaginar: estaba en las manos de hombres religiosos.

Los guardias del templo me llevaron a la casa de Anás, el más anciano de los sumos sacerdotes.

«Hijo de José y María, ¿por qué incitas al pueblo a la traición y a la sedición? ¿Qué has estado enseñando a tus seguidores?».

Yo respondí: «No necesitas hacerme esa pregunta. Solo tienes que preguntarles a los que me han oído hablar».

En ese momento recibí en la boca un fuerte golpe de uno de los guardias del templo. «¡Estás hablando con el sumo sacerdote, criminal!». Lo que el guardia no sabía era que acababa de golpear al verdadero Sumo Sacerdote.

Después, Anás me envió a la casa de Caifás, lugar donde comenzó a reunirse el Sanedrín, junto con cierto número de fariseos y saduceos.

Continúa en la Pág. 2



En Breve

Tres cosas para estar en comunión

Hazte el hábito de pasar cada día unos minutos en la presencia de Dios. Inicia con alabanza y adoración, cantando y exaltando su Nombre; luego ora, agradeciendo cada bendición que te ha dado: por la salud, el amor y la provisión; por último, lee y medita en algún pasaje de la Biblia. Todo esto te ayudará a enfrentar el día con gozo y fortaleza.

Busca la gracia de Dios

Recuerda que es necesario buscarlo y obedecerlo de todo corazón. «Acerquémonos con confianza al trono de la gracia, para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna» (Hebreos 4:16).

MUJERES
DE LA BIBLIA

LA
VID

HOGARES

Los estudios en hogares se reanudarán hasta nuevo aviso.

Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

Del Viñador

Ahora veo

«Yo soy la luz del mundo.» —JUAN 9:5

Juan 9 nos narra el milagro que hizo Jesús al curar a un ciego. Ese milagro, como la mayoría de los milagros, tiene un doble significado. Primeramente era el cumplimiento de la profecía que anunciaba que el Mesías devolvería la vista a los ciegos (Isaías 29:18, 35:5). También es un signo que nos revela a Jesús como la luz del mundo.

Ese hombre era ciego desde su nacimiento. Los discípulos le preguntaron quién había pecado, pero Jesús no siguió sus razonamientos inútiles sobre las causas de esa desgracia. Mostró que siempre hay un remedio dado por Dios: Él puede liberar, pues no hay ningún obstáculo al despliegue de su gracia.

A las personas que creen ver y saber todo, su pretensión y propia justicia les impide creer en el Señor y recibir la luz divina.

El Señor Jesús ordenó al ciego ir a lavarse al estanque de Siloé, que significa «enviado». ¡El ciego obedeció y recobró la vista! Para ver espiritualmente, primero hay que creer. En el evangelio, ver es una consecuencia de la fe.

— TOMADO DE LA BUENA SEMILLA

.....



Estos son los títulos de los últimos cinco mensajes, que están disponibles en CD.

- 29/3/20 **Una vida inmovible**
Rodolfo Orozco
- 22/3/20 **Sin temor**
Rodolfo Orozco
- 15/3/20 **Cómo enfrentar una crisis**
Juan José Campuzano
- 8/3/20 **Creí y hablé**
Rodolfo Orozco
- 1/3/20 **Solo está dormido**
Rodolfo Orozco

Yo soy el Hijo de Dios

Continúa de la Pág. 1

Durante un largo rato, Caifás me interrogó. Vi en sus ojos que estaba preocupado respecto al éxito o el fracaso del plan para matarme esta noche.

«¿Eres tú el Mesías? ¿Eres el Hijo de Dios?».

Con una calma que había sido mía a través de la eternidad, dije aquellas palabras: «Yo soy. Además —continué—, viene el día en que verán al Hijo del Hombre volver con sus ángeles, descendiendo en una nube de gloria».

Al oír mis palabras, Caifás rasgó sus vestiduras. Con fingida ira comenzó a gritar: «¡Blasfemia! ¿Acaso necesitamos más pruebas? ¡Este galileo ha testificado contra sí mismo! Ha blasfemado contra nuestro Dios. Con su propia boca ha pronunciado su sentencia de muerte. ¡Este hereje no es digno de vivir!».

Silenciosamente hablé a los ángeles: «Regresen a su reino».

No volvería a verlos hasta que oyera el chirrido de una gran piedra siendo removida.

La dura prueba había durado toda la noche. Eran las 5 de la mañana.

«Blasfemo», me llamaban. El Sanedrín comenzó a acribillarme con preguntas. Yo no respondí una palabra. Luego me entregaron a los guardias del templo.

El asesinato por tortura lenta había comenzado.

«Sus soldados deben entender que este hombre debe morir antes del anochecer», ordenó Caifás. «Azótenlo, y azótenlo bien. No le tengan lástima alguna. Asegúrense de que se vea aun más grotesco que ahora. Cuando hayan terminado con el látigo, llévenlo ante Pilato».

De pronto recibí un terrible golpe que me arrojó por el suelo. Y luego otro, y luego otro. Me rendí a todo lo que siguió. Una crucifixión es, después de todo, una crucifixión. Los guardias del templo, todos a la vez, comenzaron a escupirme. Una vez más recibí un fuerte golpe, luego otro. «Profetiza, Hijo de Dios. Dinos el nombre del que te golpeó». Palabras obscenas llenaron la habitación.

Me quitaron mis ropas. La golpiza comenzó. Latigazo tras latigazo, mi espalda y mis piernas se volvieron rojas; Después, la piel comenzó a lastimarse. Muy pronto, me convertí en un despojo de carne desgarrada, desde el cuello hasta los tobillos. Exactamente como había mandado Caifás, de mis heridas abiertas, que llegaban hasta los huesos, la sangre manaba profusamente. Mi cara hinchada estaba herida y desfigurada. Mi aspecto distaba mucho del de un ser humano.

El Sanedrín decidió llevarme ante Pilato.

Pensé: Me arrestan sin causa, me juzgan ilegalmente, traen testigos falsos, luego conspiran para matarme. Así son los hombres religiosos.

«¿Por qué me traen a este hombre? Llévenselo y júzguenlo de acuerdo con la ley hebrea».

«Lo queremos muerto, y tú sabes que solo un romano puede ordenar la muerte de un hombre».

«¿Cuál es su delito?», preguntó Pilato impaciente. «Dice que es un rey. También incita al pueblo diciéndole que no pague sus impuestos».

Pilato, dirigiéndose a mí, preguntó: «¿Eres tú alguna clase de rey?».

Lo soy. Sin embargo, mi reino no puede verse; está arriba. No obstante, soy un Rey; para eso he venido al mundo.

Es extraño, en verdad, que en este día, la única persona que intentaría salvarme de la muerte fuera un gobernador pagano.

En las horas que siguieron, cinco veces Pilato buscó salvarme. Me envié con Herodes, quien, después de interrogarme y burlarse junto con sus soldados, me mandó escoltado de regreso ante Pilato.

En un intento por apagar la ira del pueblo, quiso cambiarme en lugar de Barrabás. Mas la gente continuaba presionando: «Crucifícalo, crucifícalo». A lo cual finalmente accedió. (Continuará)



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

MIÉRCOLES

• **Familias La Vid**
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx
FacebookLive:
lavid.org/en-vivo

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:15 pm
FacebookLive:
Jóvenes La Vid

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**
Se reanuda hasta nuevo aviso

• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm
FacebookLive:
Profesionistas La Vid

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am
www.lavid.org.mx
FacebookLive:
lavid.org/en-vivo

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354